



Antonio Cárdenas Tabies: 1927 El hombre y su legado

Luis A. Palavecino
Troncoso
Profesor
jubilado y
escritor
aficionado

Conoci a Antonio Cárdenas Tabies (Q.E.P.D.) en una tarde fría, allá por el año 1990, cuando junto a René Jiménez R. y Enrique Cerda S., iban a reunirse en una sede facilitada por una institución cultural que en aquel entonces funcionaba en calle Ibieta entre Zañartu y Freire.

Allí nos juntamos cuatro o cinco aficionados a las letras, dirigidos por ese escritor—ya de basta trayectoria—, humilde y sencillo. Aquilaté, desde entonces, su profunda preocupación por la Sociedad de Escritores—el amor de toda su vida—. Me sorprendió su entusiasmo y su entrega, su pasión por las letras y su inmensa vocación de servicio para entusiasmar a los principiantes a continuar escribiendo, en especial a aquellos que demostraban cierto talento, porque poseía ojo de lince para detectar la vena de un futuro escritor.

Me contagié su ardor, su frenesí por acrecentar la sociedad, fortalecerla y hacer que ella tuviera presencia en el desarrollo cultural no sólo de Rancagua, sino que de la Región. Fue así como fueron llegando más y más escritores y varios novicios. Logramos, después de muchas discusiones, editar la Revista Literaria Voces, publicación de la Sociedad de Escritores de Rancagua y que acogió, sin discriminación, tanto a novatos como a consagrados literatos. Desde esa cuna, nacieron varios escritores que han publicado uno, dos o más libros.

Desgraciadamente, después nos enfrascamos en una renovación de Directorio que terminó casi en la división de esta Sociedad y en su posterior debilitamiento.

Pero Antonio Cárdenas no se dio por vencido. Su cariño por la Sociedad de Escritores era tal que reunió a otros amantes de la letras y refundió la Sociedad. Porque Antonio era así: apasionado, tesonero, vehemente, tenaz, y sobre todo, desinteresado, con un espíritu de entrega y generosidad como muy pocos a casi nada, he visto en este ambiente cultural. Jamás se creyó un divo de las letras, como muchos principiantes caemos, con gran facilidad. Cuando publicamos uno o más libros, ya nos creemos eximios vates o prosistas y nos rodeamos de un halo de vanidad y orgullo, convirtiéndonos en verdaderos pavos reales que orondos nos paseamos por donde todos puedan apreciar nuestra «grandeza» de ya consagrados escritores. La humildad no es una cualidad muy habitual en los creadores, a excepción de los espíritus selectos. Tal vez es el

entusiasmo, el egoísmo, la carencia de un equilibrio emocional y el poco conocimiento de sí mismo, que nos hace caer en estas actitudes y que, por lo común, nos conduce a falsas envidias, a luchas intestinas y a una absoluta falta de aptitud para trabajar en equipo. ¡Cuántas cosas hermosas se digieron en el sepelio de Antonio! ¡Cuánto tardó reconocimiento a su labor como maestro, escritor y periodista! Sólo si un uno por ciento de esas palabras se le hubieran dicho en vida, seguramente su corazón habría resistido fácilmente otros diez o más años. No obstante, se diría que es rutina en la sociedad en que vivimos. Los auténticos valores, por lo general, jamás son reconocidos en su paso por esta tierra. Han de pasar años y a veces, hasta generaciones, para comprender y valorar lo que, en un momento de la historia, tuvimos con nosotros.

¿Cuál es el legado que nos deja Antonio Cárdenas Tabies? Nos deja una inmensa y difícil tarea: fortalecer la Sociedad de Escritores, hacerla respetable, respetada y poderosa. Que nunca más un miembro de ella pueda morir en la orfandad o se extinga por falta de una ayuda y coordinación oportuna de los involucrados. Para ello necesitamos desprendernos de nuestro natural egoísmo, desarrollar nuestro espíritu de entrega, de solidaridad; de tolerancia; aprender a perdonar; dejar caer el granate vestido de la envidia y colocarse el albo traje del amor hacia los demás y sobre todo cultivar el espíritu de servicio. Pensar siempre que a las Instituciones Culturales se viene a aprender y acrecentar la superación espiritual y, en la medida de sus capacidades y aptitudes, contribuir a su desarrollo. Lamentablemente algunos, sólo la toman como un medio eficaz para satisfacer sus ambiciones personales.

¿Qué es lo imperioso en estos instantes para dar cumplimiento al legado de Antonio Cárdenas?: unimos, unimos tras una kacia que nos es común. Nada obtenemos con esfuerzos aislados, de pequeños grupos que tienen el mismo objetivo: cultivar y difundir las letras. ¡Qué maldición persigue a los escritores que somos incapaces de unimos para trabajar por una misma causa! Difícil, muy difícil legado nos deja la prematura partida de Antonio Cárdenas Tabies. Pero es una tarea que tenemos la obligación de intentarla y hacerla realidad, porque una Sociedad de Escritores donde no prime el personalismo y los ideologismos, es vital para impulsar la cultura de un pueblo y apoyar a los auténticos valores que surjan de los diferentes estratos de la sociedad.

AAE 8981
El Rancagüino, Rancagua, 8-X-1997 p. 4.

Antonio Cárdenas Tabies, el hombre y su legado [artículo]
Luis A. Palavecino Troncoso.

AUTORÍA

Palavecino Troncoso, Luis Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Cárdenas Tabies, el hombre y su legado [artículo] Luis A. Palavecino Troncoso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile